

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

Jueves, 09 de Diciembre de 2010

## La morada de los dioses

### *Los Dolomitas*



La morada de los dioses. Me parecía un tema sugerente, atractivo, curioso, y sobre todo, digno de dedicarle algún artículo. Ahora que parece que el mundo comienza a concienciarse sobre el grave riesgo que corre nuestro planeta ante los cambios difícilmente reversibles que se están produciendo como consecuencia de la degradación y la contaminación humana, si esta serie de pequeños escritos sirven como una personal aportación a la lucha por la conservación de nuestro hogar, de La Tierra, me alegraría mucho por ello. Hay multitud de parajes que podría haber escogido, pero creo que los quince que compondrán esta serie representan en sí mismos, joyas naturales de tal calado, que son motivos más que suficientes para apostar por la conservación no solo de estos parajes, sino del planeta en sí. No sé mucho sobre ciencias biológicas, y mis conocimientos de geografía son más bien humildes, pero no les voy a tratar de dar una clase ni de biología ni de geografía. Simplemente, les trataré de dar algunas pinceladas que encierran, eso sí, con la sugerencia particular de que merecen la pena ser visitados cada uno de estos parajes.

Y en mi eterna vuelta a los orígenes (saben que la explicación de todo se encuentra allí), no me queda más remedio que volver a echar mano de una de mis herramientas favoritas en esto de escribir. Me estoy refiriendo al mito. Puede que a estas alturas, mi lucha por vigorizar los mitos sea poco efectiva. Pero hay que intentarlo. La gente suele gustar de este plato, aunque luego de cara al público diga que nunca lo ha comido. Es lo que pasa cuando abundan los necios. Que un necio te llame loco o tonto es todo un orgullo, y en el fondo, es un honor para mí que lo hagan.

Saben ustedes que multitud de culturas y civilizaciones antiguas (creo que las que he llegado a estudiar en mayor profundidad, ninguna se escapa) nos han legado en sus relatos míticos, en su religión, una concepción cósmica muy similar. Básicamente, todas ellas refieren una gran cantidad de dioses (la mayoría son politeístas, aunque el monoteísmo judaico también coincide) que viven alejados de la tierra, de la superficie del planeta. O si lo hacen, no es sino en lugares escarpados, inmensas montañas casi inaccesibles donde poder guardar sus deliberaciones y secretos de la curiosidad del Hombre. Son *las moradas de los dioses*, es decir, sus hogares, sus lugares de estancia, permanencia, habitación, y centros de control sobre el universo. Sobre un universo donde el ser humano ocupa la posición central.

Pues bien, los dioses, que no son tontos ni ingenuos como los hombres, sino que son sabios, fuertes y bondadosos (aunque también muy crueles), eligieron al inicio de los días, en tiempos tan remotos que escapan a la comprensión humana, quizá fuera de todo tiempo, los lugares más recónditos, y a la vez más bellos y espectaculares para habitarlos. Tenían que ser hogares dignos de tales inquilinos. Y a fe que lo fueron. Es tal la fascinación que producen al ojo humano, que uno llega a pensar si lo que está viendo es real o es ficticio. Los humanos contemporáneos a estos dioses debieron sufrir un hechizo, un encantamiento inimaginable hoy en día. Hay que tener en cuenta que no existían medios gráficos en esa época, es decir, ni la fotografía, ni la televisión, únicamente la letra, la palabra escrita. No me extraña que los relatos sean tan bonitos. Tenían que serlo, no podía ser de otra manera.



Uno de los lugares que los dioses eligieron para morar, para controlar el mundo, se encuentra en la zona más oriental de los Alpes. Estas montañas son completamente diferentes a los Alpes. Ocupan tres provincias italianas: Trento, Bolzano y Belluno. Es el paisaje cárstico, recortado casi verticalmente y salpicado de cuevas de los mal llamados Alpes Dolomíticos. Repito que aunque están pegadas a ellos, estas montañas son calizas y no tienen nada que ver con los Alpes. Los Dolomites es el nombre más reconocido. Muchos años después de que los dioses los habitaran, la UNESCO los reconoció como Patrimonio de la Humanidad. Cuando uno ve las impresionantes imágenes de Los Dolomites, empieza a comprender por qué los eligieron los dioses para morar allí. Solo los dioses los pueden habitar. El juego de formas es espectacular: agujas inmensas, grietas enormes en plena montaña, angostas sendas casi imposibles de surcar... Es un mundo fantástico. Fantástico pero a la vez real. El río Piave nace de entre las entrañas de este conjunto. Los vientos han modelado durante miles de años, yo diría millones de años, las formas tan estilizadas de este conjunto de montañas tan singular.



*El país de las montañas blancas.* Así le llamaban los antiguos a Los Dolomitas. La tradición en la literatura fantástica italiana en cuanto a los gnomos, las hadas y los espíritus, puede que surgiera al igual que surge el río Piave, de entre las entrañas de estas montañas mágicas. Los mitos nos cuentan historias sobre pequeños hombrecillos que habitaban el interior de las montañas, donde tenían sus ciudades y su propia civilización. Cuentan que por entre las rendijas, las grietas de estos mastodontes de caliza, por los poros y tubos que se alzan como si fueran torres o chimeneas, todos los años durante el invierno salía humo al exterior. Las nieblas eran provocadas por estos seres minúsculos, y era la única forma que tenían de hacerse visibles a los hombres que habitaban el exterior. Los gnomos recolectaban frutos secos, y en ocasiones, malograban las cosechas de los campesinos. Pero en *el país de las montañas blancas* también vivían las hadas. Los dioses no se hicieron nunca visibles. Ellos habitaban la parte superior, los picos, pero tenían a las hadas, una especie de intermediarias, dotadas con poderes mágicos, sobrenaturales, poderes que adquirían en el vientre mismo de las montañas. Las hadas protegían el lugar de los genios maléficos, de los malos espíritus, y sobre todo, se podían hacer visibles a ojos de los hombres, quienes imploraban su protección.

Anudando realidad con mito, y por último, cuentan que en *el país de las montañas blancas* también habitaban los espíritus. Espíritus de la noche y espíritus de la mañana. Los nocturnos eran por lo general maléficos, y aunque no atacaban a nadie, eran un mal presagio. Era el aviso de que quien lo veía iba a morir pronto, o bien, algo malo le iba a ocurrir. Los espíritus de la mañana eran siempre benéficos, su presencia iba siempre acompañada de olor a flores, y siempre acompañados de luz. Solían ser, como a veces también los anteriores, antepasados, pero en esta ocasión, mostraban su agradecimiento a los hombres, o daban constancia de la belleza y la confortabilidad del lugar donde ahora se encontraban. El mito nos habla de la procesión de difuntos que algunas noches bajaba de las montañas, ensotanados y recorrían los parajes y pueblos cercanos. Hay testimonios de nuestro tiempo de quienes, estando de vacaciones allí, o incluso de los propios habitantes de la zona, que parecen ratificar la veracidad del mito. Pero eso sería ya otra historia.

Los Dolomitas reciben el nombre del investigador que descubrió el tipo de caliza de que están formados, el francés Deodat de Dolomieu, allá por el siglo XVIII. Se sabe que hace millones de años, esta cordillera estaba sumergida en un inmenso mar (el mar de Tetis) que separaba dos enormes masas de tierra.

